



A mediados de los sesenta, J. M. Coetzee fue contratado por la Universidad de Texas en Austin. El 1 de agosto de 1966 comenzó para él como cualquier otro día. Hasta que un estudiante se refugió en la torre del campus y eligió a algunas personas como blanco.

Tomado del diario alemán *Welt*

Traducción y nota Gabriel Humberto García Ayala

Nota. John Maxwell Coetzee nació en Ciudad del Cabo, Sudáfrica en 1940. En 2003 le concedieron el Premio Nobel de Literatura por “la brillantez con la que analiza a la sociedad sudafricana”. Los primeros párrafos de este artículo se desprenden de su libro autobiográfico *Escenas de una vida de provincias*. Dividido en “Infancia”, “Juventud” y “Verano”, el autor evoca su infancia a comienzos de los años cincuenta. Dibuja un riguroso autorretrato frente a la imposibilidad de encontrar una voz propia en su narrativa y el difícil peregrinaje en busca de sí mismo. Recuerda e imagina su propia vida con una mirada crítica e implacable, revelando sus dolorosos debates morales y su imperiosa necesidad de escribir. Trabaja para la IBM, “empresa gris y sin corazón”. Huye. No quiere fracasar, hacerlo sería una réplica de su padre.

La experiencia de Austin

Como detestaba el apartheid, un joven blanco indigente huyó de Ciudad

del Cabo a Londres en 1962. Tres años más tarde, después de un trabajo bien remunerado como programador, se mudó a Austin, Texas. Austin? ¿Texas? ¿Aceite y carne de res? ¿Dónde se balancea Londres en este momento?

El sudafricano delgado y serio, que tiene un diploma en matemáticas y una maestría en literatura inglesa tiene otros intereses. Lee, lee y lee, a su manera, la literatura mundial. Para mantenerse al día lee a Ingeborg Bachmann en alemán y a Samuel Beckett en inglés y francés. Quiere escribir él mismo, pero no sabe de qué y de qué manera.

En primer lugar, está planeando una disertación sobre Beckett. Pero, ¿de qué debería vivir? Un colega recomienda Estados Unidos, la tierra de las universidades ricas y las generosas becas. John Maxwell Coetzee, futuro premio Nobel de literatura, ve la salvación; se llama Programa de Intercambio Fulbright.

Rifles, escopetas, un revólver magnum

Austin resulta ser un territorio desconocido. Pero la Universidad de Texas tiene una biblioteca maravillosa (me consta) con una gran sección de manuscritos. Coetzee excava en los tesoros. Muchos años después, como autor de fama mundial, transferirá sus propios manuscritos a este archivo. Ahora, como estudiante, primero tiene que enseñar lo que le gusta hacer. Comparte oficina con otros dos asistentes.

Es la era de las pesadas máquinas de escribir y los enormes receptores telefónicos de cuerdas cortas a través de los cuales la comunicación académica fluye a un ritmo pausado. La universidad es grande, los edificios departamentales están ampliamente distribuidos por todo el campus. Su centro es la torre del reloj de 94 metros de altura, construida en la década de 1930. Es una plataforma de observación, a la que se puede llegar en ascensor, corre justo debajo de su parte superior.

El 1 de agosto de 1966, el ex alumno de 25 años Charles Whitman se atrincheró en esa torre. Utilizó una carretilla para transportar rifles, escopetas y revólveres magnum, así como grandes cantidades de

munición. La noche anterior mató a su madre y esposa y dejó el mensaje de que quería matar a la mayor cantidad de personas posible. Ahora está sentado a la luz del mediodía, mirando a través de sus binoculares y apuntando. Estuvo con los Marines y es un tirador experto.

Alguien dispara a la ventana

Cuando las balas comienzan a volar, cuando los peatones colapsan repentinamente y el traqueteo de las ametralladoras continúa, las ventanas se abren por todos lados. ¿Qué está sucediendo? ¿De dónde viene este ruido? ¿Es el sitio de construcción cercano? ¿Alguna máquina? El receso semestral es en agosto, las operaciones se reducen, pero no hay una inactividad total. Coetzee también está en su oficina y escucha los disparos. Abre la ventana, se asoma; está desconcertado.

Un guardia de seguridad entra corriendo y le dice que se agache debajo del escritorio, alguien está disparando a la ventana, sin saber de dónde. Poco después, los empleados de la universidad se dirigen al sótano. Tiene que transcurrir una caótica hora y media para que tres hombres se aventuren a la torre y disparen al francotirador. Al día siguiente, Coetzee se entera de que uno de sus colegas en otra oficina, al asomarse por la ventana recibió un tito en la cabeza y cayó muerto.

Como sudafricano, sabe muy bien que la vida está llena de violencia. Veía una forma estadounidense de violencia en la televisión todas las noches: una serie llamada “Guerra de Vietnam”, protagonizada por bombas y napalm. Después él mismo fue testigo de una balacera.